

serie *Relatos y Leyendas Orales*, en el que se presentan diez relatos míticos de la comunidad kabiari de habla arawak, habitante de las riberas del río Cananari (afluente del Apaporis), en la región del Vaupés. Estos relatos le fueron narrados al antropólogo François Correa hace unos diez años por Gustavo Kabiari, y fueron complementados con variaciones mitológicas en conversaciones con José y Benedicto Kabiari.

El libro consta de dos partes. En la primera se presenta los diez relatos míticos, los cuales incluyen temas como la anaconda ancestral y el origen de los kabiari, el origen del universo, el origen de la horticultura, el origen de la coca y el tabaco, el yuruparí, el origen de la lengua idiomática, del trueno y del fuego, el origen del curare, las flechas, las máscaras y los bailes. Esta es una parte estrictamente mitológica en la que danza la palabra que narra, describe y devela los misterios del acto de crear. Allí la palabra enuncia y describe lo que emerge y lo que nace, en el leve murmullo de lo que acontece en su movilidad genealógica.

Esta sección del libro es titulada por el antropólogo como *Mitología Kabiari*. Pero más que mitología, un tratado mítico en relación de expresividad en logos, como ciencia mitológica kabiari que es posible establecer desde una exterioridad etnológica o antropológica —esa otra expresividad en logos—, es más bien un pequeño segmento o “capítulos” o “espacios narrativos” de la planicie discursiva de enunciados y descripciones de lo acontecido en la mitología kabiari. Es un pequeño corpus, ilustrativo, de aquello que tiene que ver con el crear y el nacer (*gonia*, de *gignomai* ‘nacer’) en los temas mencionados. Tiene que ver con los espacios y tiempos del crear y nacer.

En la segunda parte el antropólogo presenta una *Lectura de los Mitos*, su lectura, apoyada en la observación etnográfica, que le permite contarnos las relaciones ecológicas con la “antropogénesis”, “la cosmogénesis”, “la génesis de la horticultura” y la maloca kabiari. Sin embargo, esta lectura es también una interpretación. Es, indudablemente, una lectura de moderni-

dad. La dificultad reside justamente en la interpretación. Allí es donde reside con más exactitud lo mitológico, tal como lo percibe Lévi-Strauss cuando dice de y en sus mitológicas que son a su vez mitologizaciones, que son a su vez un mito. Por ello esta lectura de los mitos kabiari de François Correa es mitológica o mejor mitográfica, puesto que es más etnográfica que etnológica, si se retoma la distinción lévi-straussiana entre etnografía, etnología y antropología.

En esta lectura el antropólogo F. Correa nos presenta el uso del espacio (de vivienda, de cultivo, de pesca, de recolección y de cacería) en su vivencia masculina y femenina mediante el equilibrio ecológico y la presencia de la ritualidad del saber de los payés (chamanes). Está acompañada de dos mapas en los que se ubica el territorio kabiari en el espacio cultural del Vaupés, de un “módulo de construcción” de la maloca y de once fotografías que ilustran y contextualizan etnográficamente los relatos.

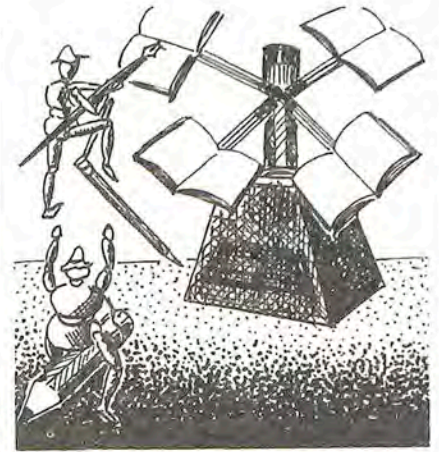
De los kabiari había publicado hace unos años el etnólogo francés François Burgue un ensayo sobre el territorio kabiari y su mitología. Se complementa así otra documentación respecto al modo de existencia y estilo de vida kabiari. En esta ocasión el antropólogo y los editores insisten en el problema de identidad cultural, coincidiendo así con otro interés de modernidad.

WILLIAM TORRES C.

## Polisemia y palimpsesto en la traza chamánica

**Chamanismo: un arte del saber**  
*Blanca de Corredor y William Torres C.*  
Anaconda Editores, Bogotá, 1989

Nuestra cultura está muy poco dispuesta a comprender el fenómeno del “chamanismo”, una actitud ancestral y nómada de situarse por el



éxtasis en los umbrales de la vida y de la muerte para arrancar en ese linde verdades que trasciendan las máscaras particulares, esas ficciones de un yo acomodado en la certidumbre de un aquí y un ahora. Poetas como Novalis, Holderlin, Baudelaire, Rimbaud aceptaron ese riesgo, pero la sociedad se ensañó con ellos en vida, para reconocerles una dudosa compensación póstuma. Se diría que el consumo masivo de drogas sería un síntoma de la validez social de medios antiguos para producir nuevas visiones en una sociedad que ya carece de sus viejas certidumbres. Pero esto olvidaría que el uso actual de fármacos como la coca ha sido descujado de un minucioso ritual, como el que de modo muy preciso evoca Blanca de Corredor en el artículo “Yajé: regalo de los dioses”.

Para el espíritu de Occidente, que ha tendido a reducir el conocimiento a la forma prefijada del método científico, el prejuicio ha vedado el descubrimiento del extraordinario potencial del saber chamánico. Un saber que, sin embargo, ha comenzado a ser apropiado en este siglo, primero por artistas como Picasso, luego por una antropología no eurocéntrica, como la fundada por Lévi-Strauss y por Mircea Eliade.

Con estos nuevos paradigmas, hibridados en un diálogo inédito con nuevas versiones del psicoanálisis y de la lingüística, se puede asistir hoy a un redescubrimiento de la genealogía de nuestra cultura. Un redescubrimiento que postula, por fuerza, una crítica a los tradiciona-

les conceptos de identidad cultural que en América Latina han significado exclusiones sin cuento, como bien lo argumenta William Torres. Y que, por lo tanto, encierra un programa de acción que trasciende la evocación nostálgica.

La mejor prueba documental de esta nueva visión etnográfica está detallada en la segunda parte del libro: "Chamanismo y diferenciación cultural". El ensayo explora de modo crítico el texto de fray Ramón Pané: *Relación de las antigüedades de los indios (1495-1496)*, un texto muy importante, como que es la primera expresión escrita sobre una comunidad indígena, la de los taínos en la isla de (Santo Domingo) San Salvador.

Palimpsesto es, según el Diccionario de la Academia, un "manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente". El texto de Pané es como un palimpsesto, que cumple con la función de "blanquear" o de "limpiar" la cultura indígena de su saber específico, de la riqueza de su saber chamánico, con el fin de subordinarla a la lógica del dominio. Y sin embargo, la fuerza de ese saber —casi destruido— se impone al cabo de los siglos, por una reconstrucción que se sirve aún de lo desfigurado —el texto de Pané— y de los vestigios de lengua o de arte que pudieron conservarse a la extinción del grupo étnico. Pieza crucial en este proceso de reviviscencia del pretexto es el *cemí: Yúcahu Bagua Maó-rocoti*, cuyo sentido semántico sería 'Ser-de-la-Yuca Mar sin (-antecesor-masculino)', pero que, más allá de esta significación críptica para nosotros, revela por sus configuraciones y cópulas un pensamiento-imagen de una fuerza extraordinaria en sus sugerencias. Y es claro que, para un pensamiento aún no reducido a la simplicidad del alfabeto, una figura como la del *cemí* debía encerrar en todo su devenir la memoria, la mitología y la visión y previsión de la comunidad, en una compleja polisemia trazada por la grafía, lo que William Torres designa como un pensamiento nómada. Si esto es así, aún podríamos leer este texto, la piedra, como una profecía, no la que ya se cumplió, esto es, la del guerrero indígena consumido por

el abrazo mortal de los "hombres vestidos", sino también la de la extinción de la cultura de guerra que se instauró con el vencimiento de los vencidos. Es, si se quiere, de nuevo la fuerza de la madre, del cosmos regulador, que en este va y ven de fuerzas contrarias se impone sobre "la cultura de la muerte" simbolizada en el guerrero, cualquier guerrero e impone al caos la pausa de la creación.

Por estas glosas, el lector de la presente reseña podrá adivinar cuánta riqueza de sugerencias puede encerrar este libro de Blanca de Corredor y de William Torres C. Hay allí, sin duda, el enunciado de una antropología de enorme potencial, cuya riqueza habrá de verse en pocos años. No quisiera, sin embargo, dejar de enunciar algunos comentarios críticos sobre la edición, muy bien armada en espacios y tipo de letra, pero a veces demasiado descuidada en cuanto a errores ortográficos. Por otra parte, la forma y la expresión del pensamiento, el estilo, como dicen, demanda más atención, no por el prurito del buen decir, sino por el elemental designio de convencer a un público que hoy necesita de nuevos fundamentos culturales.

GABRIEL RESTREPO FORERO

## Organización informal, sector popular

Sector informal y organización popular

Varios autores

Instituto de Estudios Liberales /  
Fundación Friedrich Naumann, Bogotá, 1988,  
212 págs.

Los dos temas indicados en este título corresponden a la recopilación de exposiciones y trabajos presentados en un seminario realizado por el Instituto de Estudios Liberales y la Fundación Friedrich Naumann. Intervinieron funcionarios del gobierno, dirigentes políticos, estudiosos de los problemas sociales, universita-

rios y directivos de las entidades organizadoras. Entre ellos, el senador Ernesto Samper Pizano; el entonces ministro de agricultura, Guillermo Parra Dussán; la jefa de Planeación Nacional, María Mercedes Cuéllar; el director del Instituto de Estudios Liberales, Hernando Gómez Buendía; el de la Fundación Friedrich Naumann, Herbert Fenger, y el de Fedesarrollo, José Antonio Ocampo. El seminario trató ampliamente las cuestiones relativas al origen, las características y el papel del sector informal; la política del Estado ante dicho sector y su organización popular y, especialmente, lo que debería hacerse al respecto, en opinión de los participantes.

Casi todos los conferenciantes coincidieron en que el llamado sector informal se originó en tiempos recientes, como resultante de la acentuada incapacidad del sector moderno de la economía para dar empleo a un número cada vez más creciente de personas en edad de trabajar. Una proporción progresivamente mayor de las mismas habría quedado por fuera de las actividades industriales, agropecuarias y de servicios de tipo moderno, siendo forzadas a desempeñar un sinnúmero de ocupaciones agrupadas —por contraste con la parte moderna o formal de la economía— bajo el rótulo de sector informal, y sus integrantes fueron designados corrientemente como informales. Patrones de empresas minúsculas, vendedores callejeros, domésticas, tenderos, etc., constituirían así la abigarra-

